UNIVERSIDAD DE LEÓN

Departamento de Filología

Hispanica y Clásica

CUESTA TORRE, María Luzdivina, “La sección de Medea y su interpretación en la General Estoria”, *Toianalexandrina*, 7 (2007), pp. 187-215. ISSN: 1577-5003

troianaalexandrina

ANUARIO SOBRE LITERATURA MEDIEVAL DE MATERIA CLÁSICA
YEARBOOK OF CLASSICAL MATERIAL IN MEDIEVAL LITERATURE

7 (2007)

BREPOLS

LA SECCIÓN DE MEDEA Y SU INTERPRETACIÓN EN LA *GENERAL ESTORIA*

MARÍA LUZDIVINA CUESTA TORRE

Instituto de Estudios Medievales
Universidad de León*

ABSTRACT

The allegorical glosses of Arnulf of Orléans and Johannes of Garland are the basis of chapters 468, 475, and 476 of the *General estoria II*, in which Alfonso X develops his interpretation of the Ovidian myths relating to the story of Medea. After identifying the sources of the Medea section used by Alfonso X, the motives for their inclusion in the interpretive chapters will be examined based on commentaries on the *Metamorphoses* by these two Latino-Medieval authors. Each of the exegetic glosses of the aforementioned chapters are then reviewed, contrasted with the corresponding ones in the *Allegoriae* and the *Integumenta* and the modifications made by the authors of the *General estoria II* are noted. By comparing the Alfonsine text with its models it is possible to arrive at a greater understanding of the tales taken from the *Metamorphoses* in the historiographical work, the way in which Alfonso's team of scribes collate their sources and the manner in which they use them. It also helps us to understand the way in which the incorporation of the exegetic chapters alters the meaning of the Ovidian tale, the hermeneutic methodology used, the *amplificatio* techniques or motives underlying the selection of some sources over others, the origin of the Alfonsine team's familiarity with the *Allegoriae* and the *Integumenta* and the repercussions of the incorporation of this type of exegetic chapter side by side with the Ovidian material. Other matters related to the formal and thematic originality of the *General estoria* are clarified by this comparison.

Keywords: Historiography; Spanish literature; 400-1499 Medieval period; Alfonso el Sabio; *General estoria*; Latin language-literature; Arnulf of Orléans or Aurelianensis; John of Garland or Anglicus; Medieval commentary of *Metamorphoses*, *Ovide moralisé*, Allegory; Mythology.

Nuestro propósito es analizar aquí los capítulos dedicados a la “Historia de Medea” de la Segunda parte de la *General estoria*¹, centrándonos en la interpretación que se va a proporcionar de los aspectos más fantásticos del relato en los capítulos basados en los comentarios de Arnulfo de Orléans y, en menor medida, Juan de Garlandia (caps. 468, 475 y 476), y contrastando la exégesis alfonsí con la de sus fuentes.

Recientemente, el excelente estudio de Biglieri sobre Medea en la GE aborda el papel de la alegoría como método interpretativo y se detiene en las características del método alegórico aplicado por Alfonso X en la sección de Medea de la GEII, comentando uno por uno los mitos allí glosados². Creemos, sin embargo, que el estudio que pretendemos afrontar aquí no es ocioso ni redundante, puesto que muchos aspectos de la prosa alfonsí requieren, para ser clarificados, la confrontación con las fuentes utilizadas. De otro modo es imposible saber si el método alegórico del Rey Sabio tiene algún matiz de originalidad y en qué consiste este, si se limita a traducir a los comentaristas de Ovidio o los adapta, si aporta ideas nuevas a la explicación de las metamorfosis clásicas, si se vale de figuras retóricas propias en la refundición del contenido de sus fuentes, si suprime materiales interpretativos de sus modelos y por qué, o, al contrario, si en determinados momentos recurre a fuentes distintas por encontrar insatisfactorias las usuales, etc.

* Este trabajo ha sido elaborado en el marco del Proyecto de Investigación “La *General estoria* y la *Histoire ancienne jusqu’à César*: estudio de la influencia de la primera historia universal francesa sobre la obra alfonsí (II)”, financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología y FEDER, núm. BFFF2003-00977.

¹ Con la abreviatura GEII nos referimos Alfonso el Sabio, *General estoria, Segunda parte*, ed. de Antonio G. Solalinde, Lloyd A. Kasten y Víctor R. B. Oelschläger, Madrid, CSIC-Instituto Miguel de Cervantes, 1957-1961, 2 vols.

² Aníbal A. Biglieri, *Medea en la literatura española medieval*, La Plata, Fundación Decus, 2005. Se refieren a la alegoría los cap. VII (“Mito, fábula y alegoría”, pp. 263-310) y VIII (“Mito griego y exemplum medieval”, pp. 311-340). En resaltar la importancia de las glosas en el conjunto de la GE tuvo un papel destacado Francisco Rico, “Texto y Glosa”, en su *Alfonso el Sabio y la “General estoria”*, Barcelona, Ariel, 1984, pp. 167-188.

Intentaremos llegar a conclusiones respecto a las características de los manuscritos de los comentaristas de Ovidio utilizados por Alfonso X³, al sistema que emplean los componedores al insertar los capítulos de carácter alegórico, a la forma en que se realiza la adaptación de los textos tomados de los comentaristas de Ovidio, a la función que adquiere la inserción de estos comentarios y a la manera en que su inclusión en la GE altera el significado de los mitos incluidos en los capítulos narrativos.

De acuerdo con las notas de Brancaforte, la “Historia de Medea” basada en Ovidio abarca desde el caps. 457 al 478⁴. Sin embargo, a estos capítulos les precede otro que resume el primer encuentro del héroe con Medea y el enamoramiento de ésta. Las fuentes son limitadas y no contienen todos los detalles del mito de Medea, lo que lleva a una narración confusa, sobre todo en lo que se refiere a los matrimonios de Jasón. Parece que el equipo alfonsí prefirió intencionadamente confundir a los lectores sobre el número de matrimonios de Jasón. El texto deja la impresión de que Ysifile de Lepnos y Creúsa son la misma persona. En efecto, se habla primero de Ysifile, atribuyendo al conocimiento de este primer matrimonio la acción de Medea contra las hijas de Pelias, se relata después su huida por diversos lugares y, sin que se hable de otro nuevo matrimonio de Jasón, se introduce la epístola de Medea en la que anuncia su venganza contra Creúsa. Ésta no se relatará posteriormente, ya que el último capítulo de la historia de Medea cuenta el infanticidio cometido por la protagonista con sus propios hijos y su exilio y refugio con Egeo. Alfonso X ha seguido el orden y material proporcionado por Ovidio en sus *Metamorfosis*, limitándose a intercalar las glosas medievales y las cartas VI y XII de las *Heroidas*⁵. Tras el asesinato de Pelias, Ovidio relata en su obra magna la huida de Medea por diversas tierras, incorporando en unos pocos versos (394-397) la información sobre su crimen contra Creúsa, a la que no nombra sino como “nova nupta” (v. 394), y contra sus propios hijos, como una fase más de su viaje, que termina en Atenas, donde se casa con Egeo. Es, pues,

³ En adelante nos referiremos al equipo de colaboradores que trabajaron en la redacción de la GE bajo la dirección de Alfonso X con el nombre de éste, siguiendo el ejemplo de M^a Rosa Lida, “La General estoria: notas literarias y filológicas (I)”, *Romance Philology*, 12 (1958), pp. 111-142, en p. 130, y Olga T. Impey, “Un dechado de la prosa literaria alfonsí: el relato cronístico de los amores de Dido”, *Romance Philology*, 34 (1980), 1-27, especialmente p. 2.

⁴ Benito Brancaforte, *Las Metamorfosis y Las Heroidas de Ovidio en La General Estoria de Alfonso el Sabio*, Madison, HSMS, 1990, pp.271-303.

⁵ Para las obras de Ovidio hemos usado la edición bilingüe de las *Obras completas* (con introducción y notas críticas) de Antonio Ramírez de Verger, Madrid, Espasa Calpe, 2005. *Metamorfosis*, “Libro séptimo”, pp. 1080-1125. *Heroides* VI y XII, pp. 40-49 y 88-101. Cuando la forma que aparece en la GEII dificulte la identificación del personaje ofreceremos la castellanización de los nombres latinos de acuerdo con esta traducción.

escasísima la información que sobre estos asesinatos transmiten las *Metamorfosis*, por lo que el aspecto confuso del relato alfonsí puede achacarse a la mezcla de fuentes seguidas servil y separadamente en este punto. No se ha realizado el esfuerzo de mezclar los datos procedentes de las *Heroidas* con los de las *Metamorfosis* para llegar a un relato uniforme, sino que se han mantenido separados, incluso en capítulos diferentes, al igual que ocurre con las glosas de los comentaristas de Ovidio, Arnulfo de Orléans y Juan de Garlandia. Ya Ashton definió la traducción de la *Heroida* XII como bastante literal, con pocas digresiones y añadiduras⁶. Ello crea un efecto de falta de elaboración y la impresión de que esta parte de la obra alfonsí esperaba todavía su forma definitiva, quizá con la incorporación de nuevas fuentes que aclarasen los puntos que dejaban oscuros las ya utilizadas.

Anteriormente, en los capítulos 453-455, se habían narrado los motivos del viaje de Jasón, su estancia en la isla de Lepnos y su casamiento con la reina Ysifile, concluyendo con su llegada a Colcos. El redactor señala a Dares como fuente de sus conocimientos sobre la historia de los argonautas, por más que existan motivos para dudar de su sinceridad, dado el escueto carácter de las informaciones ofrecidas al respecto por *De excidio Troiae historia*: “E en este lugar departe Dares en la estoria...”, “E sobresto cuenta ese Dares que el que todos los nobles que con Jason fueron quisiere saber, que lea aquella estoria de los argonautas...” (GE II, cap. 453, p. 60)⁷. De este modo, la distribución de fuentes en la parte destinada a la Historia de Medea sería la siguiente:

Caps. GE	Fuente seguida (según Casas Rigall) ⁸	Fuente declarada
453	<i>Hajc</i> , 3-4 ⁹ y <i>Multe historie et Troiane et Romane</i> , pp. 12-3	Dares

⁶ J. R. Ashton, *Ovid's Heroides as Translated by Alphonso the Wise. An Experiment in Source Study*, Madison, University of Wisconsin, 1944, p. 137. Tesis doctoral citada por Brancaforte, p. 303, n. 36.

⁷ Para la edición del texto latino de Dares es todavía necesario recurrir a Daretis Phrygii, *De excidio Troiae historia*, ed. Ferdinandus Meister, Lipsiae, B. G. Teubneri, 1873. Una traducción al castellano puede leerse en M^a Felisa del BarrioVega y Vicente Cristóbal López (introd., traduc y notas), *La Iliada latina, Diario de la guerra de Troya de Dictis Cretense, Historia de la destrucción de Troya de Dares Frigio*, Madrid, Gredos, 2001, pp. 383-437. Sobre Jasón y el robo del vellocino, únicamente: “subieron, pues, a la nave, y se alejaron de tierra, marcharon al país de los colcos, robaron el vellocino y regresaron a su patria”, p. 393.

⁸ Juan Casas Rigall, *La materia de Troya en las letras romances del siglo XIII hispano*, Santiago, Universidade de Santiago de Compostela, 1999, pp. 245-247. Seleccionamos la información relativa a la fuente seguida y la completamos cuando es necesario.

⁹ *La Histoire Ancienne jusqu'à César* ha sido editada parcialmente por Marc-René Jung, *La Légende de Troie en France au moyen âge. Analyse des versions françaises et bibliographie*

454	<i>Heroidas</i> , VI, vv. 48-72	
455	<i>Roman de Troie</i> , vv. 1134-1210 (pero paralelismos poco marcados)	
456	<i>Roman de Troie</i> , vv. 1211-1299 (paralelismos poco marcados)	
457	<i>Metamorfosis</i> , VII, vv. 11-71	Ovidio
458	<i>Metamorfosis</i> , VII, vv. 72-99	El abtor
459	<i>Metamorfosis</i> , VII, vv. 100-121	Ovidio
460	<i>Metamorfosis</i> , VII, vv. 121-148	Ovidio
461	<i>Metamorfosis</i> , VII, vv. 149-163	Ovidio
462	<i>Metamorfosis</i> , VII, vv. 164-178	
463	<i>Metamorfosis</i> , VII, vv. 179-219	
464	<i>Metamorfosis</i> , VII, vv. 220-237	
465	<i>Metamorfosis</i> , VII, vv. 238-284	
466	<i>Metamorfosis</i> , VII, vv. 285-293	El abtor
467	<i>Metamorfosis</i> , VII, vv. 294-306	Ovidio
468	Arnulfo de Orléans, <i>Allegoriae super Ouidii Metamorphosin</i> , VII, 1-4, pp. 218-219 Juan de Garlandia, <i>Integumenta Ovidii</i> , vv. 297-302 ¹⁰	El frayre y maestre Johan
469	GEII, cap. 454	Contado avemos ante d'esto
470	<i>Heroidas</i> , VI	
471	<i>Metamorfosis</i> , VII, vv. 297-311	
472	<i>Metamorfosis</i> , VII, vv. 312-323	El abtor
473	<i>Metamorfosis</i> , VII, vv. 324-351	El abtor
474	<i>Metamorfosis</i> , VII, vv. 351-392	Ovidio
475	Arnulfo, <i>Allegoriae</i> VII: 5-8, p. 219	El frayre
476	<i>Metamorfosis</i> , VII, vv. 368-370 y 392-393 Arnulfo, <i>Allegoriae</i> VII: 9-14, p. 219 <i>Heroidas</i> , VII, 3-4	Ovidio, el frayre, Ovidio en el Libro de las Duennas, los esponedores

raisonnée des manuscrits, Basel und Tübingen, Francke Verlag, 1996 y Marijke de Visser-Van Terwisga, *Histoire ancienne jusqu'à César (Estoires Rogier)*, Orléans, Paradigme, 1999, 2 vols.

¹⁰ Fausto Ghisalberti editó ambas obras, precedidas de sendos importantes estudios, prácticamente los únicos existentes de carácter monográfico: Giovanni di Garlandia, *Integumenta Ovidii: poemetto inedito del secolo XIII*, Messina-Milano, Giuseppe Principato, 1933 (en adelante se citará como "*Integumenta*"), y "Arnolfo d'Orléans: un cultore di Ovidio nel secolo XII", *Memoria del R. Istituto Lombardo di Scienze e Lettere. Classe di Lettere, Scienze morali e storiche*, 24 (15 della Serie III), fascículo 4 (1932), pp. 157-234, que contiene la edición de las *Allegoriae*, pp. 201-229 (en adelante se citará como "*Allegoriae*"). En el caso de las *Allegoriae*, completo las indicaciones de Casas con la referencia en páginas a la ed. de Ghisalberti, por la que en lo sucesivo se harán todas las referencias a esta obra.

	Otro comentarista sin identificar ¹¹	
477	<i>Heroidas</i> , XII	Ovidio en el Libro de las Duennas
478	<i>Metamorfosis</i> , VII, vv. 394-424	El abtor

Como es bien sabido, Alfonso X indica las fuentes de las que dice tomar la información de forma habitual, pero con frecuencia lo hace, como otros autores medievales, para fingir seguir una obra más prestigiosa en lugar de otra en lengua vulgar o de menor consideración. Así sucede con la ocultación, por ejemplo, del uso del *Libro de Alexandre*, para fingir estar siguiendo al “maestre Galter en el Alexandre de las escuelas”¹². Casas Rigall señala, para la Sección troyana, varios casos en los que la fuente aludida no es la seguida realmente¹³. Así sucede también al comienzo de la Historia de Medea, cuando se atribuyen a Dares materiales procedentes de la *Histoire Ancienne jusqu'à César*, de *Multe historie et Troiane et Romane* y del exitoso *Roman de Troie*. La *Histoire Ancienne jusqu'à César* tenía menor consideración por estar escrita en francés, fallo del que adolecía también el *Roman de Troie*.

Por otra parte, las referencias a las fuentes resultan a veces enigmáticas para los filólogos¹⁴. En los capítulos de tipo interpretativo que Alfonso X inserta periódicamente en su versión de las *Metamorfosis* de Ovidio, alude reiteradamente a unos “esponedores” o “sabios”, que identifica como “nuestros”, seguramente en razón a su pertenencia a la cultura medieval cristiana, por oposición a la clásica pagana a la que pertenece Ovidio. Los nombres que emplea para referirse a ellos son “el frayre” y “Maestre Johan el ingles”. Estos glosadores de Ovidio han sido identificados como Arnulfo de Orléans (el “frayre”), y Juan de Garlandia¹⁵, antropónimo que adoptó este

¹¹ Esto último es hipótesis nuestra y no figura en los “Apéndices” de Casas.

¹² Cap. 609, también sigue el *Libro de Alexandre* aunque menciona otras fuentes en los caps. 605, 613, 614. Véase el Apéndice I de Casas Rigall, *La materia de Troya...*, pp. 255-256.

¹³ Ejemplos de esto en los “Apéndices” de Casas Rigall, *La materia de Troya...*, pp. 243-264.

¹⁴ Siguen sin poder ser identificadas algunas referencias, tales como la relativa a “el esponedor de Estacio De Achilles”, un comentario desconocido a la *Aquileida* de Estacio (véase mi contribución en las *Actes del X Congrès Internacional de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval*, eds. R. Alemany, J. Ll. Martos y J. M. Manzanaro, Alacant, Universitat d'Alacant: Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, 2005, pp. 645-654).

¹⁵ La identificación se produce a partir de las citadas ediciones de las obras de ambos por parte de Ghisalberti, gracias al libro de Joseph Engels, *Études sur l'Ovide moralisé*, Groninga-Batavia, J. B. Wolters' Uitgevers-Maatschappij, 1945, pp. 3-22. Engels demostró que la obra de Arnulfo era la fuente tanto del *Ovide moralisé* como de la GE, al menos en la Primera parte, desechando así la anterior hipótesis de Solalinde, según la cual el *Ovide moralisé* sería la

gramático y poeta de origen inglés, tomándolo del nombre de la calle parisina donde habitaba. Las obras a las que se hace referencia serían, por tanto, las *Allegoriae super Ovidii Metamorphosin* y los *Integumenta Ovidii*, respectivamente. Sin embargo, Arnulfo parece no haber sido fraile, lo que llevó a Lida a postular el conocimiento de su obra a través de un autor intermedio que sí lo fuera¹⁶.

Arnulfo nació en Orléans y desarrolló su labor docente en dicha ciudad en la segunda mitad del siglo XII. Mantuvo una agria enemistad con Mateo de Vendôme, que le acusó de plagio en su *Ars versificatoria*, y con Ugo Primate. Su extensa obra manifiesta su especialización en Ovidio, de quien comentó los *Fasti*, el *Ars amatoria*, los *Remedia amoris*, las *Epistulae ex Ponto* y las *Metamorfosis*, este último comentario de influencia platónica, conocido como las *Allegoriae*, acompañado de la primera *Vita Ovidii* conocida. Además efectuó un comentario de la *Pharsalia* de Lucano y es posible que escribiera también glosas de las *Heroidas* y los *Tristia*. Finalmente, pertenecen al género, de reciente creación, de la comedia elegíaca sus obras *Miles gloriosus*, compuesta alrededor de 1175, y *Lidia*¹⁷. Sus comentarios, creados en función de su dedicación a la enseñanza, gozaron de amplia difusión en la Edad Media, siendo muy valorados.

En cuanto a Juan de Garlandia, residió en París la mayor parte de su vida (h. 1195-1272), y enseñó en su Universidad. En 1229 fue elegido como uno de los dos primeros profesores de Gramática en la Universidad de

fuentes a la que aludía la GE con el nombre del “frayre”. El *Ovide moralisé* es un poema de comienzos del siglo XIV, obra de Chrétien Le Gouays, a quien en la Edad Media se tuvo por fraile, cuya fuente parece que podría haber sido un comentario marginal que presentaba mezclados los *Integumenta* y las *Allegoriae*.

¹⁶ Lida, “La General estoria: notas literarias y filológicas (I)”, p. 115 (sobre los comentaristas de Ovidio trata en pp. 113-115).

¹⁷ Es el “Arnulfo” número 13 del *Lexicon des Mittelalters*, München und Zürich, Artemis Verlag, 1980 (t. I). La bibliografía sobre él es escasa: aparte del citado estudio de F. Ghisalberti, “Arnolfo d’Orléans: un cultore di Ovidio nel secolo XII”, tenemos los de B. M. Marti, *Arnulfo Aurelianensis Glosule super Lucanum*, 1958 (Papers and Monographs of the American Academy in Rome, vol. XVIII); B. Roy, “Arnulfo of Orléans and the Latin Comedy”, *Speculum*, 49, 1974, pp. 258-266; Silvia Pareto, “Notizie introduttive” a su ed. de *Commedie latine del XII e XIII secolo. IV: (Arnolfo di Orléans), Miles gloriosus*, Genova, Pubblicazioni dell’Istituto di Filologia classica e medievale, 1983, pp. 13-26; Ralph Hexter, “Medieval Articulations of Ovid’s *Metamorphoses*: From Lactancian Segmentation to Arnulfian Allegory”, *Mediaevalia*, 13 (1987), pp. 63-82; y especialmente Jane Chance, *Medieval Mythography, II: From the School of Chartres to the Court of Avignon, 1177-1350*, Gainesville, University Press of Florida, 2000, pp. 56-96. Muy reciente es el artículo de Cristina Noacco, “Lire Ovide au XII^e siècle: Arnoul d’Orléans, commentateur des *Metamorphoses*”, *Troianalexandrina*, 6 (2006), pp. 131-149.

Toulouse, antes de regresar a París en 1231. Sus numerosas obras gozaron de amplia difusión manuscrita e impresa. Se conservan cinco poemas extensos (*De triumphis ecclesiae*, *De misteriis ecclesiae*, *Epithalamium Beatae Virginis*, *Stella maris* e *Integumenta Ovidii*, esta última dedicada a realizar una interpretación alegórica de las *Metamorfosis*, podría haber sido compuesta en 1234), cinco de gramática y retórica (*Compendium grammaticae*, *Clavis compendii*, *Ars lectoria ecclesiae*, *Parisiana poetria* y *Exempla honestae vitae*), dos glosarios (*Dictionarius*, *Commentarius*), y una obra moral (*Summa poenitentiae*, en verso); y parece haber escrito al menos otras seis obras perdidas de entre las muchas que se le han atribuido¹⁸.

Tanto en el caso de Juan de Garlandia como en el de Arnulfo de Orléans, su labor docente repercutió favorablemente en la difusión de sus obras e ideas. Las glosas sobre las *Metamorfosis*, que aquí nos interesan, entran de lleno en la esfera de la *enarratio poetarum*, que deriva de técnicas típicas del comentario de texto practicadas por los gramáticos de la Antigüedad y revisadas durante la Edad Media para la explicación de la Biblia y de las obras destinadas a la enseñanza. Ello facilitó una amplia difusión de los manuscritos de las *Allegoriae* de Arnulfo y los *Integumenta* de Juan de Garlandia¹⁹.

¹⁸ Es el "Johannes" número 110 del *Lexicon des Mittelalters*, München und Zürich, Artemis Verlag, 1991 (t. V). Sus obras se recogen en el *Repertorium fontium historiae Medii Aevi*, dir. por Augusto Potthast, Roma, Istituto Storico Italiano per il Medio Evo, 1990, t. VI, pp. 320-322. Para los datos biográficos remitimos a T. Lawler, "Introduction" a su edición de *Parisiana Poetria*, New Haven-London, Yale University Press, 1974, pp. xi-xxv, donde resume los aportados por Louis J. Paetow, *Two Medieval Satires on the University of Paris: 'La Bataille des VII ars' of Henri d'Andeli and the 'Morale Scoliarum' of John of Garland*, *Memoirs of the University of California, History*, vol. 4, n° 2, Berkeley (California), University of California Press, 1927, pp. 69-273; William G. Waite, "Johannes de Garlandia, Poet and Musician", *Speculum* 35 (1960), pp. 179-195; Paule Demats, *Fabula: trois études de mythographie antique et médiévale*, Genève, Droz, 1973, pp. 157-160; Chance, *Medieval Mythography*, II, pp. 231-252 y *The Catholic Encyclopedia*, bajo "John Garland", que puede consultarse en <http://www.newadvent.org/cathen/06385b.htm>. Véanse también Edmond Faral, *Les Arts poétiques du XII^e et du XIII^e siècle: Recherches et documents sur la technique littéraire du Moyen Âge*, Genève, Slatkine y Paris, Champion, 1982 (reimp. de la ed. de 1924), cap. V: "Jean de Garlande", pp. 40-46; y James J. Murphy, *La retórica en la Edad Media. Historia de la teoría de la retórica desde San Agustín hasta el Renacimiento*, México, FCE, 1986 (1ª ed. inglesa 1974), pp. 184-188 y 197-200, quien resalta la importancia de la figura y los trabajos de Juan de Garlandia en el contexto de la investigación gramatical del siglo XIII, así como la página web <http://www.fh-augsburg.de/~harsch/augustana.html>.

¹⁹ Sobre los manuscritos conocidos de ambas obras, véase Ghisalberti, *Allegoriae*, pp. 189-192 e *Integumenta*, pp. 1-8; Frank T. Coulson y Bruno Roy, *Incipitarium Ovidianum. A finding Guide for Texts related to the Study of Ovid in the Middle Ages and Renaissance*, Turnhout, Publications of the Journal of Medieval Latin, 2000 y Frank T. Coulson, "Addenda and

Tanto Lida como Brancaforte advierten que el uso de Arnulfo en la GE supera al de los *Integumenta*. Efectivamente, incluso se recurre a sus *Allegoriae* en el capítulo 173 en que los redactores de la GE atribuyen la información a Juan el Inglés, quizá porque poco después se le va a utilizar como fuente²⁰. Sin embargo, como hemos estudiado en un artículo anterior²¹, también se produce la confusión inversa, atribuyendo “al fraile” una interpretación del de Garlandia sobre la fuente Salmacis y la transformación de Hermafrodito²². Este tipo de confusiones eran habituales en la Primera parte de la GE, lo que llevó a Lida a postular el manejo de “un comentario alegórico extenso, obra de algún fraile, que contenía a la vez los *Integumenta*, las *Allegoriae* y alguna interpretación propia”²³. Las diferencias entre la Primera y Segunda parte parecen deberse a “un cambio de traductores, y a la vez a una actitud de mayor reverencia hacia la autoridad del ‘frayre’, como puede advertirse por una más estrecha adhesión al método de Arnulfo, que es el de interpretar los mitos de Ovidio conforme al modo alegórico, moral e histórico”²⁴. La obra de Juan de Garlandia se usa generalmente en compañía de la de Arnulfo, aunque en menor número de ocasiones. Alguna vez, de forma excepcional, también se ofrece una explicación proporcionada por éste sin acompañarla de la de Arnulfo: uno de estos casos pertenece al Libro III de las *Metamorfosis*, dos al IV, uno al V y uno al VI²⁵.

El motivo por el que Alfonso X incorpora el material ovidiano y los comentarios que los explican se encuentra en la ambigua actitud de la cultura cristiana medieval hacia los clásicos de la pagana Antigüedad, tan agudamente

Corrigenda to *Incipitarius Ovidianus*”, *Journal of Medieval Latin*, 12 (2002), pp. 154-180. Véanse en los dos últimos las referencias 257 y 333. Sobre la presencia en España durante la Edad Media de códices de ellas trata María Luzdivina Cuesta Torre, “Los comentaristas de Ovidio en la *General Estoria* II, caps. 74-115”, *Revista de Literatura Medieval*, 19 (2007), en prensa.

²⁰ Brancaforte, *Las Metamorfosis y Las Heroidas de Ovidio en La General Estoria...*, p. 180, n. 14, 15, 16, 23.

²¹ Véase María Luzdivina Cuesta Torre, “Los comentaristas de Ovidio en la *General Estoria* II, caps. 74-115”, en prensa.

²² GEII, cap. 99. Brancaforte, *Las Metamorfosis...*, p.125, n. 13.

²³ Lida, “La *General estoria*: notas literarias y filológicas (I)”, p. 115. En la Primera parte, según Brancaforte, *Las Metamorfosis y Las Heroidas de Ovidio en La General Estoria...*, p. xx, las referencias a Juan de Garlandia son todas erróneas, ya que las citas proceden de Arnulfo, mezcladas con otras fuentes, mientras en la Segunda parte los traductores casi siempre distinguen claramente y sin error entre los comentarios del fraile y los de Juan el Inglés. Nuestro análisis pone en entredicho esta última afirmación.

²⁴ Brancaforte, *Las Metamorfosis y Las Heroidas de Ovidio en La General Estoria...*, p. xx.

²⁵ Véase Cuesta, “Los comentaristas de Ovidio ...”, en prensa.

señalada por Curtius²⁶. San Isidoro, en sus *Etimologías* (I, 40), clasifica las ficciones de los poetas en tres tipos: las que sirven para deleitar, las que enseñan algo sobre la naturaleza de las cosas y las que instruyen acerca de cuestiones morales²⁷. Esta clasificación isidoriana tuvo una influencia notable entre los tratadistas medievales y en el siglo XII fue recogida, en combinación con la de Horacio, en *De divisione philosophiae* de Domingo Gundisalino²⁸. Las funciones de la ficción quedaban reducidas a dos: o bien servía para instruir en ciencia o costumbres (deleitando o no), o bien servía para divertir. Hay, por tanto, dos tipos de obras: las provechosas y las inútiles. En las primeras, el sabio buscará el sentido alegórico, mientras el ignorante se conforma con la belleza de la construcción sintáctica, la hermosa selección de las palabras o la combinación de figuras retóricas, y con el argumento que constituye el sentido literal del texto.

Alfonso X opta por incluir en una obra histórica, con finalidad instructiva, materiales literarios y, por tanto, no verdaderos. Esto sólo era admisible si al lado de esos materiales aparecía una explicación que extrajera para su público la verdad oculta en la mentira de la fábula. Por ello, tendrá interés por comentar, no los relatos inmorales, sino los relatos caracterizados por presentar elementos fácilmente identificables como ficticios²⁹. Los pasajes que no entraban en conflicto con la mentalidad alfonsí no fueron objeto de explicación en la GE. En la Historia de Troya alfonsí (caps. 437-621) el uso de las glosas es discontinuo y relativamente escaso: tan sólo se recurre a ellas de forma sistemática en lo referente a las metamorfosis de Midas (su capacidad de transformar lo que toca en oro y sus orejas de burro), las realizadas por Medea y los caps. 503-507. Sin embargo, en toda la Parte II de la GE Alfonso X recurre a

²⁶ "A Ovidio, por su parte, se le concibe en la Edad Media de manera muy distinta que en la actual. En el comienzo de las *Metamorfosis* el siglo XII encontró una cosmogonía y una cosmología en todo acordes con el platonismo contemporáneo; al mismo tiempo las *Metamorfosis* constituían el novelesco y cautivador repertorio de la mitología. ¿Quién era Faetonte? ¿Quién era Licaón, Procne, Aracne? Para miles de preguntas de este tipo, Ovidio era el Who's who de la época. Hacía falta saber esas cosas, porque sin ellas no había manera de entender a los poetas latinos. Además, todas esas historias mitológicas tenían su sentido alegórico, de modo que Ovidio era también un tesoro de moral". Ernest Robert Curtius, *Literatura europea y Edad Media Latina*, México-Madrid, Buenos Aires, FCE, 1989 (1ª ed. en alemán 1948), pp. 37-38.

²⁷ San Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, eds. José Oroz, Manuel A. Marcos Casquero y Manuel C. Díaz y Díaz, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1982, t. I, pp. 356-357.

²⁸ Glending Olson, *Literature as Recreation in the Later Middle Ages*, Cornell University Press, Ithaca and London, 1982, pp. 19-38, especialmente, p. 28.

²⁹ Lida ("La General estoria: notas literarias y filológicas (I)", p. 114) ya destacó el hecho de que lo que molesta a Alfonso X y le impele a recurrir a los comentaristas no es la inmoralidad sino la fantasía.

Arnulfo con mayor frecuencia para explicar las transformaciones de los Libros III y IV de las *Metamorfosis*, siendo mucho más escaso en la incorporación de sus glosas cuando traslada otras partes del *Libro mayor* ovidiano. De ahí nuestro interés por la parte dedicada a Medea, que contiene un abundante material fantástico.

El propósito del rey en esta parte de su obra es proporcionar la información más completa posible sobre los mitos relacionados con Medea y contados por Ovidio. Ese objetivo no podía ser completado sin la presencia de los capítulos hermenéuticos que debían proporcionar al lector la clave de interpretación de lo que acababa de leer. Al igual que se explica el vocabulario, la toponimia, las costumbres y otros aspectos del mundo clásico que pudieran resultar extraños al universo en que se mueve su público medieval, es necesario explicar cómo deben entenderse los aspectos sobrenaturales que aparecen en el relato³⁰.

Los capítulos de carácter interpretativo respecto a la "Historia de Medea" debían de ser, por tanto, de principal importancia para Alfonso X y su equipo, pues justificaban la presencia de todo el material ovidiano, le proporcionaban su verdadero sentido y constituían la "guía de lectura" para aquél. Estos capítulos presentan títulos que señalan claramente su función de comentario explicativo: "De cómo se pueden entender estas cosas que aquí son dichas" (cap. 468), "De lo que dan a entender estos mudamientos que aquí avemos dicho" (cap. 475). Los títulos son similares a los de otros capítulos exegeticos de la GEII: "De lo que los sabios explanan e dan a entender..." (cap. 67), "De lo que quiere mostrar el mudamiento..." (cap. 74), "De lo que departen los sabios latinos sobre..." (cap. 167). Es decir, se separa netamente el contenido narrativo del hermenéutico, que queda circunscrito a capítulos propios. Ello parece indicar que los materiales procedentes de los comentaristas se añadieron a posteriori, en los lugares en los que se juzgó pertinente.

³⁰ Como advierte Brancaforte, *Las Metamorfosis...*, p. xxi, "Historiar los mitos es el objeto de los traductores, cumpliendo así con el fin principal de la historia, el de *magistra vitae*. Los traductores no intentan ser fieles a la poesía de Ovidio, vertiendo al castellano las metáforas, las imágenes poéticas, las ironías y juegos de palabras que caracterizan el arte de Ovidio, sino que hacen hincapié, casi siempre, en su contenido, en la explicación del sentido de los episodios de Ovidio. Para tal fin parafrasean y amplifican el texto cuando sea necesario, usando de largas digresiones para que el lector medieval se informe de las costumbres de los paganos y de sus dioses, introduciendo lecciones morales para el provecho de los lectores, aclarando las alusiones a la toponimia clásica, como también esclareciendo la connotación de voces difíciles o poco familiares. No se trata de una traducción que intenta buscar la voz auténtica del autor, sino de una traducción que adapta y traslada al contexto cultural, religioso y lingüístico medieval la poesía de Ovidio".

El primero de los tres capítulos exegéticos dedicados a la sección de Medea nos sorprende por la brevedad de las explicaciones relativas a los encantamientos de la protagonista. A los diez capítulos dedicados a reproducir, con más o menos alteraciones, las *Metamorfosis*, VII, vv. 1-296, que tratan los hechos de Medea hasta la transformación de Esón, le sucede un único y breve capítulo explicativo. En la edición que manejamos de la GEII la equivalencia es de diecinueve columnas de texto para la adaptación del clásico (pp. 62b-71b) a poco más de media columna para la exégesis. Sin embargo, su condición escueta concuerda con la que presentan los mismos Arnulfo de Orléans y Juan de Garlandia. Más destacable es que no se produzca apenas ampliación de los materiales hermenéuticos incorporados.

GEII, cap. 468, pp. 71-72. (en cursiva la aportación original de Alfonso X).	Arnulfo de Orléans, VII, 1-4 (ed. Ghisalberti, p. 218).	Juan de Garlandia, vv. 297-302 (ed. Ghisalberti, p.59).
<p><i>De como se pueden entender estas cosas que aquí son dichas. Departe el frayle sobre aquello que dicho es ante desto que los dientes de la serpiente mudados en caualleros armados, e Eson de viejo en mançebo, e el carnero en cordero, e el fuste seco en verde e fojudo, que çierta cosa es que todo esto podrie seer visto a semejar que era por encantamiento e por el arte de la magica; e esto que paresçiese asi a los omnes maguer que asi non fuese. E el frayle non departe aquí agora mas.</i></p> <p><i>E maestre Johan dize otrosi que por el cuero dorado del carnero que se entiende Medea misma ; e por el oro robado, la esposa por que leuo Jason a Medea ; e por el dragon e los toros que eran guarda de la virgen e los vençio Jason que se entiende que el ganando la uirgen por el arte della que le ayudo, como es</i></p>	<p>De dentibus seminatis in milites armatos mutatis et de sene renovando et de ariete agnificato, de stipite arescente refrondato constans est et certum quia hoc totum possunt videri facere venefice licet non faciant.</p>	<p>Auratum vellus Medeam dicimus ipsam. Auro preda fuit hec speciosa magis. Virginis est custos draco vel bos, virginis arte Virgine subducta, premia victor habet. Arte tamen magica fieri</p>

<p><i>contado, vençio el todas las cosas fuertes que alli estauan encantadas, e leuo a ella e al velloçino dorado, e fuese con todo para Greçia, como es dicho, vençedor e bien andante.</i></p>		<p>custodia fertur Quod nequeat valeat aurea lana capi.</p>
--	--	---

Al comparar el texto de la GE con el de Arnulfo se observa que el adaptador sólo añade la reduplicación de la afirmación latina “hoc totum possunt videri facere venefice licet non faciant” en dos frases: “todo esto podrié seer visto a semejar que era por encantamiento e por el arte de la mágica” y “esto que paresçiese así a los omnes maguer que así non fuese”, al igual que se desdobra el adverbio “venefice” del latín de Arnulfo en dos expresiones: “encantamiento” y “el arte de la mágica”. Como ha destacado McKinley, Arnulfo evita hablar de Medea, quizá porque considera que como este personaje no sufrió ninguna metamorfosis, no puede integrarlo en su análisis. Su intento de pasar por alto a la heroína llega al punto de no mencionarla siquiera como agente de las transformaciones que tienen lugar por su intervención³¹.

La exégesis debió parecer muy insuficiente al equipo alfonsí (“E el frayle non departe aquí agora más”), que seguramente echó en falta una explicación sobre la protagonista principal y se molestó en buscar la aportación hermenéutica de “maestre Johan”, lo que no hace en otros casos. Por ejemplo, renuncia a reproducir el comentario del inglés sobre Esón, centrándose únicamente en los sucesos de Colcos, a pesar de haber incorporado el del aurelianense sobre el mismo tema³².

Esona quid mirum iuvenescere gramine posse
Cum serpens coctus solvere possit idem?³³

La razón puede encontrarse en que los comentarios de Arnulfo y Juan de Garlandia respecto a Esón son contradictorios entre sí: mientras el primero, a quien siguen el fraile y Alfonso X, considera su transformación un acto de ilusionismo, el segundo no encuentra en el hecho nada admirable, pues la naturaleza ofrece ejemplos semejantes. Juan de Garlandia apoya,

³¹ McKinley, *Reading the Ovidian Heroine...*, p.67.

³² Juan de Garlandia comenta únicamente, de todas las metamorfosis ovidianas de su Libro VII, las relativas a Medea, Esón, Teseo, Pyrihoo, Aconito, Mirmidones y Céfalos. Tan sólo las dos primeras se relacionan con la parte del relato de la GE seleccionada para este estudio.

³³ Juan de Garlandia, *Integumenta*, vv. 303-304, ed. Ghisalberti, p. 60.

indirectamente, la idea de unos conocimientos, si no mágicos, al menos “científicos”, por parte de Medea.

En cuanto a Medea, la versión que la GE ofrece de los *Integumenta* es ligeramente amplificatoria, recogiendo el resumen de lo ya narrado: “que le ayudo, como es contado, vençio el todas las cosas fuertes que alli estauan encantadas, e leuo a ella e al velloçino dorado, e fuese con todo para Greçia, como es dicho, vençedor e bien andante”. Si Arnulfo proporcionaba una explicación en la línea evemerista o histórica, suponiendo un verdadero acto de hechicería consistente en engañar los sentidos, el Inglés ofrece una verdadera alegoría de contenido moral, en la que cada elemento del relato de la obtención del vellocino adquiere otro significado, trazando así una reflexión sobre cómo la debilidad interior de la virgen la conduce a convertirse ella misma en premio del vencedor, a pesar de que todos los logros de Jasón se atribuyen al saber y poder de Medea³⁴.

El método empleado por maestro Johan no es frecuente en la GE, como advierte Biglieri³⁵, pero ello se debe a que Alfonso X tampoco recurre con frecuencia a los *Integumenta* como fuente. La alegoría no es original y la GE traduce aquí la serie de correspondencias encadenadas elaboradas por el de Garlandia:

Medea → vellocino

Oro robado → esposa raptada = Medea

Custodios de la virgen y la virgen raptada → premios del vencedor

Completamente distinta es la actitud de los comentaristas de Ovidio y, consecuentemente, de Alfonso X, ante los vv. 350-394 de las *Metamorfosis* VII. En la GE el material hermenéutico dobla al ovidiano: a un capítulo se hacen corresponder dos, a dos columnas y media de relato se dedican cuatro y media de exégesis. Los capítulos 475 y 476 no contienen materiales procedentes de Juan de Garlandia, pero en este caso no puede atribuirse a una intención de

³⁴ “Here Garland represents Medea as a glittering prize, a type of faint praise suggesting Jason’s perception of her as a useful means to his own ends (escape from death; power; and ultimately kingship). Garland goes on to attribute all of Jason’s victories to Medea and her ars, however unreliable such skill may be in the end”. (Kathryn L. McKinley. *Reading the Ovidian Heroine: “Metamorphoses” Commentaries*, Leiden-Boston-Köln, E. J. Brill, 2001, p. 70).

³⁵ Biglieri, *Medea...*, p. 300: “Un método, no el más habitual en la GE, consiste en lo que, a falta de mejor terminología, podría llamarse una interpretación redundante o “circular” del mito, en la cual los elementos internos a éste se explican por otros que también a él pertenecen, como sucede con el de Medea”.

ignorarlos por parte del equipo alfonsí: nada dice el comentarista inglés de los sucesos que se glosan allí, basándose por tanto, casi de forma única, en la exégesis del aurelianense³⁶.

En el capítulo 474 Alfonso X menciona los lugares por los que transcurre la huida de Medea, reproduciendo la lista de topónimos, relacionados con distintos personajes mitológicos, que aparecen en las *Metamorfosis*³⁷ y omitiendo, sin embargo, parte del relato ovidiano sobre Alcidas (Alcidamante)³⁸ que se posterga hasta el capítulo 476, precediendo de inmediato a la glosa respectiva, y sobre los hombres nacidos de hongos³⁹. A lo largo de los dos capítulos siguientes los “esponedores” alfonsíes se dedican a interpretar el significado escondido bajo estos mitos y, curiosamente, estos recuperan las dos transformaciones que no se contaron al adaptar el texto de Ovidio.

Glosas de GEII, caps. 475-476 (pp. 80-82)	Fuente seguida	Fuente declarada
1. Cerambo	Arnulfo, <i>Allegoriae</i> VII, 5	El frayre
2. Tioneo	Arnulfo, <i>Allegoriae</i> VII, 6	El frayre
3. Mere (= Mera)	Arnulfo, <i>Allegoriae</i> VII, 7	El frayre
4. Mujeres de Cea	Arnulfo, <i>Allegoriae</i> VII, 8	El frayre
5. Hija de Alcidas (=Alcidamante)	<i>Metamorfosis</i> , VII, vv. 368-379 y Arnulfo, <i>Allegoriae</i> VII, 9	
6. Niño de Fillio (=Filio)	Arnulfo, <i>Allegoriae</i> VII, 10 <i>Heroidas</i> , VII, 3-4 Fuente desconocida	El frayre Ovidio en el Libro de las Duennas Los esponedores
7. Yrie	Arnulfo, <i>Allegoriae</i> VII, 11	El frayre
8. Ofios (=Combe)	Arnulfo, <i>Allegoriae</i> VII, 12	El frayre

³⁶ *Allegoriae*, ed. citada de Ghisalberti, p. 219.

³⁷ La relación de la historia de Medea con las metamorfosis que Ovidio inserta con el pretexto del viaje aéreo de la maga no es evidente en muchos casos. Werner Schubert, “Medeas Flucht aus Iolcos (Ovid, Met 7, 350-93)”, *Würzburger Jahrbücher für die Altertumswissenschaft*, 15 (1989), pp. 175-181, especialmente pp. 179-181, propone varios lazos temáticos entre las distintas transformaciones y el relato principal: el tema del robo (el vellocino / Tioneo), el tema del vuelo (Medea / hija de Alcidas / Cerambo...), infanticidio o parricidio (hijos de Medea / Combe), etc. McKinley, *Reading the Ovidian Heroine...*, p. 23, también relaciona varios de estos mitos por el tema del vuelo.

³⁸ Ovidio, *Metamorfosis*, vv. 368-370: “Transit et antiquae Çartheria moenia Cae, / qua pater Alcidas placidam de corpore natae / miratus erat nasci potuisse columbam”.

³⁹ Ovidio, *Metamorfosis*, vv. 392-393: “...hic aevo veteres mortalia primo / corpora vulgarunt pluvialibus edita fungis”.

		Así lo fallamos por muchos escritos
9. Foca (=Foco)	Arnulfo, <i>Allegoriae</i> VII, 13	
10. Eumelo	Arnulfo, <i>Allegoriae</i> VII, 14 y fuente desconocida	El frayre
11. Efiro y Fireneo	Fuente desconocida. No sigue a Arnulfo, <i>Allegoriae</i> VII, 15	El frayre
12. Hombres nacidos de hongos	Fuente desconocida. Arnulfo, <i>Allegoriae</i> VII, 16 trata de la espuma de Cérbero, en relación a las aventuras de Teseo en los infiernos.	

Biglieri distribuye las glosas alfonsíes en dos grupos: “el de los mitos individuales, cada uno con su propia máxima o *sententia*, y el que reúne a varios de ellos en torno de una alegoría común y una misma norma de conducta ejemplar a seguir”⁴⁰. En el primer grupo sitúa las que hemos numerado como glosas 2, 3, 4, 5, que ofrecen diferentes consejos: no embriagarse, no ofender a los dioses o a los señores, no creer los engaños de las mujeres. El segundo estaría formado por las glosas 1, 6, 7, 10, 11, unidas por la norma de huir del vicio. Biglieri advierte de la existencia en el capítulo 474 de otras metamorfosis que no son tratadas alegóricamente en los dos capítulos interpretativos que le siguen⁴¹. La razón de esta actitud alfonsí resulta, efectivamente, oscura, si no se tiene en cuenta cuál es la forma de trabajo de los redactores de la GE. En un estudio anterior sobre los comentaristas de Ovidio veíamos cómo los capítulos narrativos y los interpretativos son independientes entre sí⁴². Quizá incluso eran abordados por distintos equipos de redactores, ya sea de forma consecutiva o simultánea. Por ello, en el momento de confeccionar el capítulo explicativo, Alfonso X no va a seguir los temas que planteó en el capítulo o capítulos narrativos, sino los tratados por los comentaristas de Ovidio, especialmente por el fraile (Arnulfo), como puede verse por la correlación del orden de los comentarios alegóricos en el cuadro anterior: los de las glosas 5, 6, 7, 8, 9, 10,

⁴⁰ Biglieri, *Medea...*, p. 313.

⁴¹ Biglieri, *Medea...*, p. 326, n. 10. En esta misma nota supone que “A la inversa, hay dos mitos no incluidos en el relato pero interpretados en forma alegórica: el de Efiro y Fireneo y el de la especie humana nacida de los hongos, ya comentados previamente”. Como se verá más adelante, el primero no aparecía tampoco en las *Metamorfosis*, por lo que no es extraño que Alfonso X no lo reproduzca en su relato, pero sí aparecía en las glosas de Arnulfo correspondientes al Libro VII de las *Metamorfosis*, y exactamente en el mismo lugar, detrás de la relativa a Eumelo, en el que lo situará Alfonso X en sus alegorías, con lo que se demuestra de nuevo nuestra hipótesis.

⁴² Cuesta, “Los comentaristas de Ovidio...”, en prensa.

11, 12, 13 y 14 de Arnulfo corresponden a los de las glosas 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, y 10 de Alfonso X, respectivamente⁴³. El Rey Sabio mantiene los mismos asuntos, emplea el mismo orden de presentación: no incorpora comentarios sobre otras metamorfosis ni elimina ninguno de los presentes en su fuente; tampoco altera el orden de presentación para proporcionarle otro más lógico⁴⁴.

En la mayoría de las glosas alfonsíes de los capítulos 475 y 476, la equivalencia con las de Arnulfo no ofrece duda, y los redactores de la GE se dedican a la elaboración amplificatoria más detallada. Efectivamente, Alfonso X no remite a ninguna fuente distinta del "frayre" o espondedores anónimos. Las glosas de la GE tienden, por lo general, a negar la realidad de la transformación mítica, práctica común de los alegoristas, que únicamente consideran como tales las que pueden asociarse a algún fenómeno natural⁴⁵, con lo que logran anular el elemento fantástico presente en los materiales ovidianos. Para ello ofrecen con frecuencia un relato alternativo al de Ovidio de los sucesos ocurridos, en el que ya no existe metamorfosis, sino una confusión, un error o una falsedad debida a la interpretación literal de una palabra usada metafóricamente por los testigos del suceso. En estos casos la interpretación se realiza *historico sensu*, en la línea evemerista⁴⁶. En otros casos se justifica la

⁴³ La numeración no coincide porque iniciamos la correspondiente a las alegorías de la GEII en el capítulo 475, mientras que la numeración de Arnulfo tiene en cuenta las cuatro metamorfosis explicadas en el capítulo 168 de la GEII, relativas a los dientes convertidos en soldados, Esón, el carnero rejuvenecido y la rama reverdecida.

⁴⁴ Podría haber agrupado las glosas según el tipo de enseñanza que contienen, como ha hecho Biglieri, *vid. supra*.

⁴⁵ Por ejemplo, las moras blancas en negras, metamorfosis asociada a la muerte de Píramo y Tisbe, o Hermafrodito en hermafrodita, transformación que se produce cuando el niño es concebido en una zona especial del útero, según Alfonso X. Hemos tenido ocasión de comentar ambas alegorías en Cuesta, "Los comentaristas de Ovidio...", en prensa.

⁴⁶ Evhémero, nacido en Mesina o en Mesenia, vivió entre 316 y 297 a. C. Es autor de una obra en griego en la que presenta a los dioses como seres humanos mortales e históricos, especialmente como reyes, héroes y sabios cuya labor benefactora y fama les otorgó el aprecio general hasta el punto de que fueron considerados divinidades, teoría que tuvo amplia repercusión en la Edad Media. Su obra fue traducida al latín por Ennio bajo el título de *Euhemeri sacra scriptio* y esta traducción fue utilizada por Lactancio, por San Agustín, y por San Isidoro (en sus *Etimologías* VIII, xi, 1) entre otros. El evemerismo cristiano permitió que los clásicos ofreciesen a la cultura medieval, además de estética o erudición histórica, la enseñanza moral que subyacía en las historias de los dioses paganos, que no serían otra cosa que grandes héroes del pasado. Cf. Engels, *Études sur l'Ovide moralisé*, p. 67, Demats, *Fabula: trois études de mythographie*, pp. 10-12, 32-35, 40-45 y 102-103; Rico, *Alfonso el Sabio y la GE*, p. 22 y 70; Jean Seznec, *The Survival of the Pagan Gods: The Mythological Tradition and Its Place in Renaissance Humanism and Art*, Princeton, University Press, 1972, pp. 11-20. Las teorías evemeristas se exponen en diversos lugares de la *General Estoria* y subyacen a las referencias cronológicas de los hechos míticos y a las biografías de los dioses paganos inscritas en los tiempos históricos.

transformación como un relato no verídico que los autores gentiles crearon para expresar un hecho moral, valiéndose de una metáfora o un símbolo (glosa sobre las mujeres de Cea, glosa relativa a Foca). Sigue, por tanto, el método interpretativo de los comentarios ovidianos de Arnulfo, que consiste en explicar las transformaciones de tres maneras: relacionándolas con hechos naturales, que es la interpretación que recibe propiamente el nombre de “modo alegórico”; relacionándola con hechos históricos, en la línea evemerista; o relacionándola con las costumbres morales comunes al género humano. Las alegorías de tipo histórico y moral son las más abundantes, siendo las naturales el grupo más reducido⁴⁷.

Las explicaciones del capítulo 475 corresponden a las glosas 5 a 8 de las *Allegoriae* del libro IV de Arnulfo. El aurelianense había utilizado para éstas bien la interpretación según el modo moral, bien según el modo histórico, desechando el modo propiamente alegórico o naturalista⁴⁸.

Arnulfo, <i>Allegoriae</i> , VII: 5-8 (p. 219).	GEII, cap. 475, pp. 80b-81a (en cursiva la parte original, sin correspondencia con las <i>Allegoriae</i>)
5. Cerambus diluvium fugiens <i>mutatus est in avem. Allegoria talis.</i> Cerambus quidam cum omnia sua luxuriose vivendo quasi per diluvium devastasset exul factus a patria sua aufugit unde fingitur mutatus esse in avem.	Por la fuyda de Çerambo, que fuxo del diluuio, <i>departe el frayre que fue en aquel tienpo vn omne que fuera muy rico e que despendie todo lo suyo faziendo mala vida; e ovo de foyr de su tierra. E diz que se da a entender por este que todo aquel que en mal seso despiende lo suyo e despues con verguença a se de yr de su tierra. E por [el su] bolar se entiende que va muy ligero por que non lieua nada que le faga pesadumbre, e [va] desenbargado de lo que auie.</i>
6. Tioneus filius Bachi, qui ideo fingitur quia bonus erat potator, iuvenum re vera	E por aquello que Tioneo, fiio de Baco, fue mudado en çieruo <i>[dize] el frayre que</i>

⁴⁷ Ghisalberti, “Arnolfo d’Orléans: un cultore di Ovidio nel secolo XII”, pp. 195-199.

⁴⁸ Noacco, “Arnoul d’Orléans...”, cuadros de las pp. 147-148, considera las glosas 7, 10, 12, 14, 15 como alegorías históricas consecuencia de un hecho histórico, la 1 y la 9 como analogías con una realidad histórica, la 6 como alegoría histórica en recuerdo de un personaje o hecho histórico, las 8 y 13 como alegorías morales del vicio de presunción o inmadurez, y la 5 como ejemplo del vicio de la prodigalidad. Las restantes alegorías del Libro VII no aparecen en su clasificación. Noacco no sitúa en sus cuadros todas las alegorías, sino únicamente las que ya habían sido clasificadas por Ghisalberti, pero profundiza en la clasificación distinguiendo varios subtipos.

<p>est furatus. Qui metuens intercipi iuvenum pro cervo mutavit quem interfecisse dicitur Bachus quia qui iuvenum pro cervo accepit nisi vino suadente hoc non faceret.</p>	<p>se entiende <i>todo omne</i> que es mucho de vino. <i>E avn sin este mudami[ento] dixe el frayle que aquel Tioneo, fñio de Baco,</i> que furto vn toro e temiendo ser preso [po]r el e mal trecho, que lo ascondiera; e desi que <i>le dieran</i> por el vn çieruo, e fue enar[tado] desta guisa por que estaua bebdo. <i>Donde diz que se entiende que todo omne se deue [gua]rdar de beuer vino ademas, de guisa que el vino non se apodere del.</i></p>
<p>7. Mera quia diis convinciabatur mutata fuit in canem quod fingitur propter assiduum eius in conviciando latratum.</p>	<p>De Mere de[parte] asi el frayre que <i>por la grand cuyta en que se veye que denostaua los dioses e malde[zie] la su ventura.</i> E tato contendie en esto, e lo fazie todo el dia, que le apusieron [sus] gentiles que fuera mudada en can. <i>E dase por aquí a entender que ninguno, por mal [and]ança en que caya, non deue yr contra Dios de fecho nin de dicho, ca non adoba y nada [de bi]en para si.</i></p>
<p>8. Cee matres re vera Iunoni maledicebant. Unde fingitur cornua sue fronti esse addita. Et per cornua stoliditatem accipe quia stolide sunt pro insania sua deputate.</p>	<p><i>E de aquello al que nasçieron cuernos a las mugeres de Çea departe el [frayre] que aquellas mugeres que dezian mal de la reyna Juno, su sennora; e fizoles ella [por] el su grand saber que auia —ca muy sabia duenna fue— que cuydasen ellas mismas e [los] otros omnes que las viesen que cuernos trayan que les nasçieron en las fruentes.</i> E por [aquellos] cuernos departe el frayre que se entiende la locura, porque es loco e judgado [por loco] <i>de mala fama el que de su rey e de su sennor dize mal; e sobre todo si es a tu[ferto].</i></p>

Arnulfo considera la conversión de Cerambo en ave una licencia poética para expresar de forma metafórica su huida. Alfonso X añade a esto una generalización (“se da a entender por este todo aquel que”): universaliza su caso convirtiéndolo en ejemplar. Por otro lado, desarrolla la metáfora volar=huir: volar= ir ligero, creando una ambigüedad con su doble acepción, “irse rápido” e “ir sin carga”, y relacionando ambas significaciones (puede viajar rápido porque no lleva nada consigo).

Arnulfo anula la metamorfosis de Tioneo de distinta forma: no hay mutación, sino sustitución provocada por un error de borracho. La moralización

se desplaza así a un elemento que no aparece en Ovidio, esa borrachera que introduce basándose en el dato de la filiación del protagonista. Subyace, por tanto, otra identificación no explícita: “hijo de Baco” = “borracho”. Alfonso X suprime la intervención de Baco, que no acepta ni tan siquiera como licencia poética, elimina la metáfora, conservando únicamente la idea del engaño facilitado por la ebriedad, pero aquí efectuado por unos agentes impersonales (“le dieran”). Por último, añade la generalización, que hace trascender el suceso particular ocurrido a Tioneo a un ámbito universal: “se entiende que todo omne se deuie [gua]rdar de beuer vino”.

En la glosa relativa a Mere (Mera) Alfonso X adorna la elaborada por Arnulfo con algún detalle, para finalizar nuevamente con una generalización. Biglieri señala acertadamente que Alfonso X identifica esta Mere con Hécuba⁴⁹, como demuestra la amplificación a la que somete al relato ovidiano en el capítulo 474, de tipo narrativo. Los detalles que añade Alfonso X a la interpretación de Arnulfo dependen de esta identificación, pues aluden a las desgracias sufridas por el personaje. Mere, por su falta de paciencia ante los infortunios, es descrita como un personaje contrario a Job. Aunque no se mencione a este último, sin duda Alfonso X lo tiene presente, pues la vida de Job, como la de José, fue uno de los relatos bíblicos más apreciados de la Edad Media.

La conclusión moralizante es la misma en el caso de las mujeres de Cea, aunque el consejo de no denostar no tiene ya por objeto a Dios sino a los reyes y señores, y ello a pesar de que la causa de la transformación es idéntica en las *Metamorfosis*. Pero para Alfonso X es posible realizar esta modificación al adjudicar a Juno, siguiendo la costumbre evemerista, la personalidad de una reina y no la de una diosa. Esta interpretación evemerista de Juno no aparece en Arnulfo, quien se limita a señalar que los cuernos son símbolo de estupidez y como tal son usados por Ovidio: es una de sus alegorías morales. Alfonso X se muestra original en este punto, a la vez que amplifica mediante paráfrasis la interpretación del aurelianense.

El capítulo 476 de la GEII se inicia con un buen ejemplo de relato alternativo al ovidiano: la historia de la hija de Alcidas (Alcidamante). Si anteriormente Alfonso X al traducir los versos de las *Metamorfosis* que a ella se referían había adelantado “que vos departiremos adelante que quiere dar a entender”, ahora, en el capítulo exegetico, le dedica amplio lugar, recreando

⁴⁹ *Medea...*, pp. 315-316 y notas.

toda una historia nueva a partir de la amplificación, muy extensa, de las *Allegoriae*:

Filia Alcidame re vera patre suo ignaro peperit columbam i. finxit se peperisse, cum iam audiretur a patre vox parientis, ut hoc argumentum esset per columbam eam non ab homine sed a deo esse gravidatam. (*Allegoriae*, p. 219).

Alfonso X insiste en la afirmación de la veracidad del suceso, combinando la interpretación en sentido histórico con la observación misógina:

E asi acaesçio esta encubierta, e asi paso; e fue tenido por maravilla de Dios. E fue este fecho muy nombrado por todas aquellas tierras, atanto que los sus abtores de los gentiles ovieron ende a fablar, e dexaronlo en escripto commo seye aquí. E dase a entender por aquí el arteria e la maestria que en las mugeres a; e quien se quisiera guardar dellas ¡que se guarde si pudiere! (GEII, p. 81).

Las amplificaciones se realizan sobre todo mediante la paráfrasis de las *Allegoriae* y la adición de pequeños detalles, aunque algunas veces se proporciona mayor complejidad a la historia mezclando la interpretación del aurelianense con otras fuentes, por ejemplo, las mismas *Metamorfosis*, en la glosa 5 de la GE; o las *Heroidas* y unos innombrados “esponedores” sin identificar en la glosa 6. Hay que tener en cuenta que la glosa relativa al niño de Fillio se desarrolla en tres partes, correspondiente cada una de ellas al empleo de una fuente distinta: el fraile, Ovidio y los “esponedores”.

Amulfo, <i>Allegoriae</i> , VII: 10	GEII, cap. 475, p. 81
Puer Philli offensus, a Phillio abfugit, <i>unde fingitur in aven esse mutatus.</i>	<i>E del ninno de Fillio dize otrosi el fra[yre]</i> que el ninno enojado de aquel su sennor que fuxo del; e que lo fizo tan ayna e en vista de todos que dixeron que volara o que se despennara en un lago que estava y çerca; e que quando fueron los omnes catar aquel lago, que fallaron y un çigno e al moço non lo pudieron ver en ningunt lugar. E deste moço dize el frayre que cantava muy bien.
<i>Sed in olorem potius quam in aliam quia pre ceteris pueris bene cantabat sicut olor pre ceteris avibus.</i>	

La incorporación a continuación del material de las *Heroidas* (VII, vv. 3-4) viene a apoyar la parte de la interpretación del fraile que no se traduce, demostrando la fama del cisne como ave cantora y la razón del empleo de esta ave como metáfora para el niño que cantaba tan bien, pero no constituye una

alegoría. Se ofrecen, por tanto, dos interpretaciones alegóricas: una coincidente con la ofrecida por Arnulfo de Orléans, la otra, atribuida a unos "esponedores" que se basan en el simbolismo de pureza y limpieza del color blanco:

E porque la vida limpia a muy grand semejança con el color blanco —e es el çigno el ave que mas buyadamiente a la pennola que otra ave, e bive en las aguas que son cosa limpia en si, e alinpian ellas las otras cosas—, dixerón los abtores de los gentiles por semejança a este moço que fuera mudado en çigno, por do se entiende la mejor vida.

La primera interpretación es de tipo histórico o evemerista: el niño cantaba muy bien y, cuando huyó, los que vieron a un cisne creyeron que se había transformado en él porque los cisnes cantan bien, supuesto fenómeno natural que, por no estar atestiguado, es preciso autorizar con la cita ovidiana tomada del "Libro de las Duennas". No se habría producido, por lo tanto, ninguna transformación. La segunda interpretación niega también la metamorfosis, pero convierte al cisne en el emblema de una virtud moral, basándose esta vez en las costumbres observables de esta ave. No hay un relato deformado de un hecho histórico, sino una semejanza entre dos hechos diferentes, el histórico y el natural, hallada por "los abtores de los gentiles". Habría que valorar si Alfonso X menciona a los "esponedores" para referirse a su propio equipo de glosadores y alegoristas. Aunque al carecer de fuente es difícil determinar qué parte de la glosa es creación alfonsí, parece que las observaciones naturalistas sobre los hábitos del cisne podrían atribuirse al conocido interés del rey por las ciencias: "e es el çigno el ave que mas buyadamiente a la pennola que otra ave, e bive en las aguas que son cosa limpia en si, e alinpian ellas las otras cosas". Alfonso X añade a la alegoría *historico sensu* de Arnulfo otra alegoría de tipo moral en la que la metamorfosis en cisne equivale al abandono de la vida "vergonçosa" por otra vida "limpia".

En la glosa 7, el redactor del capítulo hermenéutico de la GEII no se percata de que Yrie es la madre del niño convertido en cisne, a pesar de que en la misma GEII, en el capítulo narrativo basado en las *Metamorfosis* (cap. 674), en el que se habla de los lugares por los que pasó Medea en su huida, se expresa claramente este parentesco. El no percibirlo lleva al cronista a novelizar por su cuenta unos acontecimientos que justifiquen la metamorfosis, aunque atribuyendo su relato al "frayre": "esta buena duenna que avya un fiio a que amava mas que a si, e que se le fuera de la tierra. E con grand dolor del que le non podie aver, que fue e que se derribo en un lago, e que se somorgujo y" (p.

81)⁵⁰. Es destacable que, como en el caso anterior (“que aquel moço fazia vida vergonçosa con aquel su señor Fillio. E desde fue entendiendo la vida que fazie, enojose della, e fuxo de allí, e mejoro su vida”), Alfonso X reinventa el suceso que produce la transformación, es decir, su amplificación tiene lugar en la parte narrativa, no en la interpretativa. Propone un relato alternativo al de Ovidio. También es significativo el desconocimiento del contenido del capítulo 674, el inmediatamente anterior al que se está redactando, que parece indicar que los capítulos narrativos y los explicativos no fueron compuestos por la misma persona.

Otra forma de amplificación consiste en extraer del significado alegórico propuesto por Arnulfo para la transformación la supuesta historia del personaje, cerrando así el círculo entre narración y glosa: en la 8 supone que Ofios “se torno en mejor vida de alli adelante. E esto asi lo fallamos por muchos escriptos que aquel de quien dizen que se torna en ave, que vida mejorada e mas santa se entiende por y” (GEII, p. 82)⁵¹. Mientras Arnulfo se limitaba a identificar, de nuevo, “volar” con “huir”, Alfonso X añade una nueva significación, extraída de la idea de elevación: a la elevación física que se produce en el vuelo hace corresponder una elevación espiritual. Su propuesta contiene, por tanto, una interpretación alegórica original que, sin embargo, no anula la arnulfiana, sino que convive con ella. Probablemente, la idea de identificar la transformación en un ave que vuela con la idea de mejorar moralmente de vida huyendo del pecado viene sugerida por la segunda explicación, debida a los “esponedores”, de la metamorfosis del niño de Fillio. Como en esta ocasión no se alude a una fuente concreta, sino que parece indicarse que quien escribe ha encontrado la idea “en muchos escriptos”, el lector tiene la impresión de una posible equivalencia entre esos anónimos “esponedores” y los anónimos autores de esos “escriptos”. Por tanto nos encontraríamos ante una aportación original de Alfonso X, basada en el recuerdo de lecturas realizadas en el pasado que en ese momento no consigue o no desea identificar. Como se verá, la misma explicación se va a aprovechar para otras metamorfosis (glosas 10 y 11), en las que se renuncia a seguir la interpretación histórica de Arnulfo para proponer la moral que hace equivaler la transformación en ave con la huida de la vida vergonzosa.

⁵⁰ “Hirie mater pro filio suo in avem mutato i. de patria profecto tam diu flevit quod in aquam sui nominis omnino defluxit. Quod nichil aliud fuit nisi quod in aquam pre dolore se precipitavit que a nomine eius dicta fuit” (*Allegoriae*, p. 219).

⁵¹ “Filia Ossii in adulterio a privignis suis deprensa mutata est in avem. Quod ideo fingitur quia privignorum velociter ac si pennata esset manus abfugit”.

Una de las glosas más extensas sin combinación de varias fuentes corresponde a Foca (Foco), una de las alegorías morales de Arnulfo. La glosa 9 alfonsí noveliza el escudo “ab Apolline devictus”: la derrota de Foca por Apolo se produce tras una contienda sobre el saber de cada uno. La incapacidad del primero para rebatir los argumentos de su contrario es semejante a la mudez del pez. Apolo no es un dios, sino un sabio, y no metamorfosea a Foca: le hace callar⁵². Como señala Biglieri, las bases de esta glosa son el evemerismo, la “demitificación” y la metáfora y su propósito es racionalizar “la fabliella”⁵³. Pero la originalidad de Alfonso X no acaba aquí: se encuentra igualmente en la ampliación mediante una paráfrasis moralizadora que generaliza la enseñanza y transforma el mito en caso ejemplar, finalizando con una sentencia:

E dase por esto a entender que quando el neçio se toma con el sabio e finca del vençido, que tal se para como Foca se paro ante Apollo. Onde trobaron e dixeron commo aquí oyredes del los abtores de los gentiles e de qual quier otro que se non guarda, seyendo neçio, de tomar se con el sabio. E esto es castigo para todo omne que de buen entendimiento quisiere ser; e quien non sabe que quiera mas apender del sabio que non refertar le. (p. 82).

Nos detendremos finalmente en tres metamorfosis cuyas glosas (GEII 10, 11 y 12,) parece que no se basan en las elaboradas por Arnulfo (*Allegoriae* VII: 14, 15 y 16).

En el capítulo 476 se interpreta la metamorfosis de Eumelo, que es la última de las aludidas en el 474 siguiendo a Ovidio, aunque Alfonso X cambia ya allí a su hijo al género femenino, influido probablemente por la glosa 14 de Arnulfo. Sin embargo, la exégesis alfonsí no se basa en esa alegoría. Para Alfonso X la transformación en ave se produce en Eumelo y la interpreta como una huida del rey, avergonzado de sí mismo a consecuencia de sus pretensiones de poseer a su propia hija. Para Arnulfo, la transformada es la hija de Eumelo, con igual interpretación histórico-alegórica⁵⁴.

⁵² “Nepos Cephisi Phoceus ab Apolline devictus in phocam piscem marinum fuit mutatus; i. quidam imperitus cum sapiente disputans ab eo deinde victus mutatus est in piscem quia indictum est ei silentium sicut piscibus qui naturaliter muti sunt, et in phocam potius quam in alium quia illi pisces sunt somnolenti unde et magis videntur muti quam ceteri”. (*Allegoriae*, p. 219).

⁵³ Biglieri, *Medea...*, p. 319.

⁵⁴ “Eumelus rex quidam fuit qui propriam filiam corrumpere voluit, sed Mercurio faciente mutata fuit in avem. Hoc partim est historicum, partim allegoricum. Quod filiam pater

No existe en el capítulo 474, como es lógico, el relato de la transformación de Efiro y Fireneo, personajes que no aparecen mencionados en el texto ovidiano. Lo sorprendente es que en el capítulo 476 se incorpora una alegoría relativa a éstos, de procedencia desconocida. En el lugar equivalente, Arnulfo habla de la historia de Périfas y Fineo⁵⁵. El nombre del primero aparece, unido al de su esposa, la “iustissima Phene”, y al de la nieta de Polipemón en los versos 400-401 de las *Metamorfosis* VII, cuya traducción se omite en la GE. El comentario de Arnulfo no añade nada al texto ovidiano, excepto la identificación del acto de huir con la alegoría de la transformación en aves, una interpretación reiterada en numerosas ocasiones por el aurelianense (por ejemplo, en la glosa inmediatamente anterior sobre la hija de Eumelo) y la confusión de Fene con un personaje masculino, quizá motivada por la identificación errónea de Périfas como femenino. En lugar de reproducir, parafrasear o amplificar el comentario de Arnulfo, Alfonso X lo sustituye con un relato sobre unos personajes cuyos nombres no aparecen en la obra ovidiana, que no hemos logrado identificar con ninguno de los que aporta la mitología grecolatina. En la versión alfonsí Éfiro y Fireneo pretenden violar a una hija del rey Polidamante, arrepintiéndose después:

E la razón de Efiro e Fireneo cuenta el frayre que fue esta. E diz que estos fueron dos mançebos que quisieran forçar vna infante, fía del rey Polidamante; e por que lo quisieran cometer, ouieron a foyr de la tierra. Donde asacaron dellos sus abatores de los gentiles e dixerón por ende que se tornaran en aves e bolaran (p. 82).

El único Polidamante que menciona Ovidio (*Heroidas* V, 94 y *Metamorfosis* XII, 547) es un guerrero troyano. Puesto que no tiene sentido que el equipo alfonsí inventara una metamorfosis con su consiguiente exégesis sobre unos personajes que no había mencionado antes, al adaptar el texto ovidiano, y que no aparecen en las *Metamorfosis*, hay que suponer que la fuente directa que se transcribía en ese momento y que contenía las alegorías del aurelianense presentaba también esta otra alegoría de origen enigmático. Este hecho confirma la mencionada hipótesis de Lida según la cual Alfonso X no trabajó directamente con la obra de Arnulfo, sino con otra glosa, atribuida a un fraile, que la incorporaba.

voluit corrumpere verum fuit. Quod autem in avem mutata fuit sic intellige quod de patria sua procul effugit, Mercurio i. sapientia sua consulente”.

⁵⁵ “Periphas et Phineus cum nepte Poliphemonis de patria sua procul affugerunt, unde fingitur in aves esse mutatos”. (*Allegoriae*, p. 219).

Los casos de Eumelo y Éfiro y Fireneo contados por Alfonso X reproducen una misma situación: los tres personajes intentan violar a una mujer y son convertidos en aves. Alfonso X, bien siguiendo una fuente desconocida o bien de forma original, los interpreta de la idéntica manera: la transformación en aves representa la huida para evitar la comisión del delito. “E este bolar que da a entender que se partieran del desaguisado fecho e fuxeran del; e es enxemplo que todo aquel que cosa desaguisada comiença e della se parte, que le cae bien e gana y” (GEII, p. 82). Ambas glosas son atribuidas explícitamente al “fraire”.

Distinto es el caso de los hombres nacidos de hongos en el albor de los tiempos, en la Éfira Pirénida, comentado por el poeta latino en los siguientes términos: “Tandem vipereis Ephyren Pirenida pennis / contigit: hic aevo veteres mortalia primo / corpora vulgarunt pluvialibus edita fungis” (*Metamorfosis* VII, vv. 391-393). En esta ocasión, se omite en el capítulo 474 basado en las *Metamorfosis* un material presente en Ovidio y, sin embargo, se incorpora la glosa correspondiente (número 12) en el capítulo 476, aunque Arnulfo no presenta ninguna alegoría al respecto entre las que se refieren al Libro VII:

E de aquello al que dixo otrosi Ouidio que nasçieran en aquella tierra omnes de fongos, departen que fue dicho por que los pueblos de aquella tierra que en el comienço de los omnes non sabian labrar por ninguna cosa nin auian ningunas viandas. E aquella tierra era muy lluuiosa e auia natura de ciar fongos buenos. E los omnes, commo non tenien nada de comer, con el arrequexamiento de la mengua que se tornauan aquellos fongos e que todo lo mas del tiempo dellos biuien. E por que tirauan estos omnes en los colores al color de los fongos —ca de la astrosa vianda astrosa paresçencia viene—, dixeron dellos los sus abtores de los gentiles que nasçien de fongos. Onde se entiende por aquí que los padres que de malas viandas son criados e los fijos eso mesmo, que apenas o nunca pueden en ellos salir omne fermoso synon a semejança de las viandas que se mantiene. (GE II, p. 82).

Según nuestras observaciones, en este caso no es necesario recurrir a la hipótesis de la existencia de otro comentador diferente de Arnulfo o a la más dudosa, pero posible, capacidad inventiva de los hipotéticos “esponedores” de la GEII. El comentario acerca de los hongos puede estar tomado de otro lugar de la obra de Arnulfo, que hemos conseguido identificar: de sus alegorías sobre el Libro IV, en concreto la número 11: “Curetes dicuntur esse nati de imbri quia in terra eorum post pluuiam habundantem nascuntur fungi de quibus vivunt et pascuntur”. Esta afirmación de Arnulfo ya había sido aprovechada en el

capítulo 88 de la GEII, donde se entremezclaba con la traducción de las *Metamorfosis* IV, vv. 275-287. En la GEII se añade un comentario de tipo naturalista, que creemos que, dado el interés alfonsí por las ciencias, puede atribuirse a los mismos redactores. El que se incorpore la glosa 12, a pesar de que se había renunciado a traducir los versos de Ovidio al respecto, demuestra de forma patente la independencia de los capítulos interpretativos de la GEII respecto a los capítulos narrativos que glosan.

* * *

De las anteriores observaciones pueden extraerse varias conclusiones.

1) Sobre las fuentes. Estos ejemplos muestran que queda mucho por decir acerca de la fuente que sirvió de base a Alfonso X para incorporar el material procedente de Arnulfo: ese desconocido “frayre” al que quizá puedan atribuirse muchas de las modificaciones que presentan las glosas de Alfonso X respecto a las del aurelianense. Si la glosa 12 sobre los hongos transformados en hombres puede explicarse sin recurrir a otra procedencia distinta, no sucede lo mismo con las relativas a las transformaciones de Eumelo, Éfiro y Fireneo, que han de atribuirse, bien al fraile, si creemos a Alfonso X, bien al propio equipo alfonsí. La del niño de Fillio remite expresamente a otros esponedores, que podrían formar parte del equipo de redactores de la GEII. En cuanto a la actitud de Alfonso X respecto a las glosas de Juan de Garlandia, esta sección resulta poco ilustrativa, pues sólo dos de las glosas del Inglés podrían haber sido recogidas por el Rey Sabio. De esas dos alegorías únicamente traslada la primera, relativa a Medea, que complementa la información de Arnulfo, mientras evita la segunda, que podría apoyar la idea (que Alfonso X pretende rebatir) de la existencia de una transformación, aunque por medios naturales y no mágicos.

2) Sobre la manera en que Alfonso X se sirve de sus fuentes. Alfonso X sigue generalmente una fuente de forma continua en capítulos o párrafos separados, sin entremezclar las informaciones: bien las *Metamorfosis*, bien las *Heroidas*, bien Arnulfo. La independencia de los capítulos narrativos y los metanarrativos explica que algunas glosas se refieran a personajes que no han sido mencionados en el relato del capítulo 474, basado en las *Metamorfosis*. Sólo en la metanarración recurre a veces a la combinación de fuentes: cuando no encuentra suficiente información en Arnulfo o ésta le parece poco adecuada, busca otra fuente alternativa que ilumine mejor el texto comentado, ya sea el mismo Ovidio, Juan el Inglés o los esponedores desconocidos.

3) Sobre la amplificación. Alfonso X tiene por costumbre amplificar las glosas ovidianas mediante el método de la paráfrasis, las suposiciones o novelizaciones, y los comentarios relativos a las consecuencias morales y las máximas universales que pueden extraerse de las alegorías. La amplificación varía, sin embargo, de forma notable: escasa en el capítulo 468, muy extensa en los capítulos 475 y 476. Añade también referencias internas a lo narrado anteriormente y citas a sus fuentes, identificando la procedencia de sus informaciones.

4) Sobre el método alegórico de Alfonso X. En principio pudiera parecer que en la GEII no existe un método propio de interpretación y que el equipo alfonsí se limita a reproducir el de Arnulfo y el de Juan de Garlandia, pero el análisis revela que sus amplificaciones a menudo ofrecen una versión más clara, más explicativa, del contenido de la glosa. Especialmente en el caso del contenido moral se aprecia un mayor desarrollo de la glosa, que conduce a generalizaciones mediante sentencias o que convierte la transformación mítica en un *exemplum*, un caso ejemplar⁵⁶. Por otra parte, el método alegórico de Arnulfo permitía una sola forma de interpretación alegórica para cada mito, mientras que Alfonso X, al combinar diversas fuentes, ofrece varios tipos de interpretación simultáneos, como si su deseo fuera convencer al lector a toda costa de la inexistencia de una verdadera transformación debida a los dioses paganos. En esta sección Alfonso X se decanta por el método interpretativo de tipo moral con preferencia al naturalista, que no llega a utilizar (a pesar de que Juan de Garlandia le ofrecía una glosa de este tipo para el rejuvenecimiento de Esón), y al histórico, que usa, pero para intentar proporcionar en su amplificación un sentido moral al suceso (Cerambo, Tioneo...), o incluso añadiendo de su cosecha una nueva alegoría (el cisne como alegoría de la limpieza moral). Además unifica varias metamorfosis al interpretarlas, de forma original, como diferentes alegorías de un mismo concepto moral: el rechazo de la lujuria o la elevación o mejora de vida que supone la huida de amores considerados inmorales (el amor homosexual del niño de Fillio, el amor adúltero de Ofios, el amor incestuoso de Eumelo por su hija, el amor sexual sin freno de los violadores de la hija del rey Polidamante).

5) Sobre la motivación de la inclusión de comentarios interpretativos. La historia de Medea hace patente que, al menos en lo que a ella se refiere, no

⁵⁶ Esto ya ha sido advertido por Biglieri, *Medea...*, especialmente pp. 335-340. Sin embargo, como Biglieri no compara las glosas alfonsíes con sus fuentes, no puede percibirse en qué medida es responsable el equipo alfonsí de esa transformación del mito en *exemplum* y *sententia*.

es correcta la hipótesis de Lida según la cual son los sucesos más maravillosos los que reclaman la incorporación de las glosas ovidianas. La proporción dispar de la glosa respecto al texto que presenta el texto de la GE no corresponde tanto al alcance maravilloso de los hechos narrados como a la disponibilidad de fuentes que los expliquen. La glosa sobre la magia de Medea y la transformación de Esón es escasa porque apenas resulta tratada en las fuentes que está utilizando. La interpretación de la metamorfosis del niño de Fillio es extensa porque las fuentes combinadas permiten una mayor amplificación que en otros casos. Los “mudamientos” maravillosos a los que Arnulfo o Juan de Garlandia no proporcionaron una interpretación alegórica tampoco son comentados por Alfonso X. De ahí el carácter excepcional de las glosas sobre Eumelo, Efiro y Fireneo y los hongos (10, 11 y 12). Pero la 10 y la 11 se atribuyen al frayre, por lo que quizá aparecían así en la hipotética fuente intermedia mediante la que llegan las glosas de Arnulfo a Alfonso X, y la 12 parece deberse a que el cronista recordó un capítulo muy anterior de la GEII, también de tipo exegetico, el 88.

En cualquier caso, todas las explicaciones incluidas en la sección de Medea se encaminan a negar la realidad de la transformación. La metamorfosis no tiene lugar: es un truco para engañar los sentidos, una confusión debida a la ambigüedad del lenguaje o se debe al uso de símbolos, metáforas y otros recursos literarios por parte de los autores paganos.

A pesar de que las conclusiones que aportamos se refieren en exclusiva a los capítulos que hemos denominado “Historia de Medea”, por lo que será necesario continuar el sondeo de otras secciones de glosas de la GE, creemos que aportan un mejor conocimiento de los procedimientos de elaboración de la magna obra alfonsí.

troianaalexandrina

ANUARIO SOBRE LITERATURA MEDIEVAL DE MATERIA CLÁSICA *Yearbook of Classical Material in Medieval literature* 7 (2007)

TROIANA

- Claudia D'Ambruoso, "Per una edizione critica della *Crónica troyana* promossa da Alfonso XI" pp. 9-142

VARIA

- Herbert González Zyma, "Consideraciones sobre la iconografía e iconología del mito de Ganímedes, el troyano, a través del arte antiguo y medieval" pp. 147-186
- M^a Luzdivina Cuesta Torre, "La sección de Medea y su interpretación en la *General estoria*" pp. 187-215
- Santiago Gutiérrez García y Santiago López Martínez-Morás, "Onomástica amorosa de materia clásica en la lírica cancioneril castellana" pp. 217-257

SCRIPTA

- Juan Casas Rigall, "Excerpts from the *Libro de Alexandre* in *El Victorial* by Gutierre Díez de Games" pp. 261-271

- BIBLIOGRAPHIA*, por Helena de Carlos, Juan Casas Rigall, Emilio González y Santiago López Martínez-Morás pp. 275-287

RECENSIONES

- Hugo Óscar Bizzarri (trad.), *Cuentos Latinos de la Edad Media*, por Rodrigo Topiltzin Vizcaíno Bravo pp. 291-297.
- Louis Faivre d'Arcier, *Histoire et Géographie d'un Mythe. La circulation des manuscrits du De excidio Troiae de Darès de Phrygien (VIIIe-Xve siècles)*, por Helena de Carlos Villamarin pp. 298-307.
- L. Harf-Lancner, L. Mathey-Maille y M. Szkilnik (eds.), *Contes de Troie et d'Alexandre*, por Santiago López Martínez-Morás pp. 307-315.